



LOS ALEGRES DESAHUCIADOS.

ANDRÉS, MARIÑO PALACIO (2005)

BIBLIOTECA BÁSICA DE AUTORES VENEZOLANOS,
MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA.CARACAS.

Andrés Mariño Palacio (Maracaibo, 1927-1966), expresa en su escritura la transición de un cambio del imaginario rural al imaginario urbano, recreando personajes conflictivos y complejos dados más a elementos propiamente urbanos y pequeños burgueses que a elementos provincianos y marginales en el recorrido que hace de la ciudad de Caracas en 1948.

En la obra de este autor: «Los alegres desahuciados», se refleja un modo de relatar y novelar lo urbano en Venezuela a pesar de que el tema de ciudad, en este tiempo, no era relevante para ser considerado y estudiado. Sus personajes se caracterizan por mostrar multiplicidad de facetas culturales, temperamentales de lo citadino. Podemos decir que con Mariño Palacio, se inicia la tradición de la novela venezolana de la ciudad.

Intentamos leer los «alegres desahuciados», como novela de formación o bildungsroman en la tradición literaria europea, que se da a principios del siglo XX en nuestro país, presenta elementos constitutivos como novela de formación, noción de aventura, el viaje como atrevimiento existencial, proyectos de vida en cada uno de sus personajes presentados: Lombardo, Vivian, Abigail, Rosamunda, Zoilo, Verónica, Malva y Sandro; cada uno de estos personajes, representa el héroe conflictivo, en el cual su mundo se ha vuelto incierto, inicia un viaje, el viaje interior, diálogo con sí mismo.

Cada personaje es un individuo en solitario que se busca hacia su interioridad, sus proyectos de vida en las narraciones de sus personajes se mezclan entre lo pagano y lo sagrado, recrea los complejos o

frustraciones, que producen los sinsabores de los infortunios, fue un innovador en la creación y representación de caracteres de personajes traumáticos, esperanzados o resentidos, fueran poetas, artistas o seres comunes ciudadanos. Los representó entre dolores y desesperación, apoyándose en el desaliento y la humanidad desgarrada, en situaciones límites, inmersos en el hastío o en conductas sexuales, psicópatas o morbosas que ficcionó con un lenguaje lleno de agudeza, precisión y reflexión.

Es importante destacar que el imaginario «sexo y vida urbana», que embriaga los personajes paradójicamente bohemios y conflictivos de la ciudad en la novela, parece suceder que están asaltados de un cansancio rutinario que hace que el gentío que se agitaba en las calles de la ciudad joven, luciera más vieja y cansada que nunca «... al ritmo de las guarachas y sones salidos de las radios, entre las rumbas y boleros de las ignauraciones de los bares o dancing, el sentimiento de una humanidad adolorida y cargada de miserias humanas parece imponerse como la caída de la lluvia sobre las calles sucias de la ciudad...» (Almandoz, 2004:187).

Todas estas voces que bajo una u otra forma, se dejan escuchar de manera constante y reiterativa, nos permiten afirmar que la producción literaria de Mariño Palacio, está inscrita en una poética de la ciudad metrópolis. La obra no hace apología del poder, más bien contraviene el discurso de la modernidad, descubre la mascarada de la explotación económica (el petróleo), la ciudad expresión del nuevo orden tiene sus bordes, su lado oscuro, unión de los contrarios, la alegría, la fiesta, la tristeza, la muerte, el poder, el lupanar. Esta obra magnánima fue escrita por el autor entre sus 17 y 21 años de edad, la mayoría de los críticos literarios la califican de una gran profundidad psicológica y filosófica.

Perteneció Mariño Palacios al grupo Contrapunto (1948-1950), entre quienes estaban Héctor Mujica, Luz Machado de Arnao, Antonia Palacios, Antonio Márquez Salas, Ramón González Paredes, Alí Lameda, Rafael Pineda, Juan Manuel González, José Ramón Medina, Pedro Lhaya, Francisco Salazar Martínez, entre otros, cuyo propósito estuvo en dar sentido de identidad a una nación que va en búsqueda de nuevas maneras de pensamiento, de renovación literaria en la narrativa del país.

Fundan una revista con el mismo nombre. El grupo y la revista están históricamente enmarcados en el complejo período de autocracias, dictaduras, desmilitarización y democracias en transición de los distintos gobiernos del General Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita, Rómulo Gallegos y el General Marcos Pérez Jiménez.

Así mismo Contrapunto visualizó su preocupación por la universalización del arte, el respeto por el pasado y la justa valoración de las tradiciones; siendo de gran aporte a la situación del país, al debate democrático entre los diferentes sectores políticos.

Fue autor de una serie de cuentos que aparecen inéditos, entre ellos: « El Límite del Hastío». Es colaborador de los diarios más importantes de Caracas, trabaja en diario la Esfera. Publica en los diarios El Nacional, El Universal y la Revista Nacional de Cultura.. Entre sus novelas esta «Batalla hacia la Aurora». Recibe una mención de honor con el premio Arístides Rojas por la novela «Los alegres desahuciados».Fue fundador de la revista literaria Contrapunto, diagramada por Carlos Cruz Diez.

A mediados de diciembre de 1948, este escritor joven, enérgico, gran batallador de 21 años, fue su fin para la creación literaria, no pudo con su enfermedad, la locura, ahora sería la soledad, las medicinas, el rechazo, el olvido, el sufrimiento cercaron su existencia. Su vida cambió a oscuridad, encierro en la clínica Coromoto de la ciudad caraqueña, enajenación sin salida o cortos momentos de claridad, en que lo regresaban a su casa. Murió de un infarto, un domingo 30 de octubre de 1966, pero dejó una obra impecable.

Aura Graterol Villegas
Doctora en Ciencias Humanas
graterolaura@hotmail.com
UNESR-Venezuela